



Crónica Literaria

Por ALONSO

"Epitafios", poesía, por Efraín Barquero (Londres).—
Puede la cita de admiración que levantaron los primeros poemas de Efraín Barquero, empujaron algunos a preguntarse cómo iba a evolucionar ese muchacho tan bien acogido en su tierra que así se confundía con los ángeles y los santos. De la misma compacta perfección de fondo y forma, su manera, coherencia, cierto acuerdo interior con sus mismo y su atmósfera, inspirados temores de que terminara ahí, que hubiera, hubiera sus limitaciones, se dividían cosas. La poesía iba así de acuerdo profundo rasgado de promesas de la feña verde, como si demandara pronto hubiera madurada.

Y se hizo con unánime que viajar, salir, ver otros mundos, respirar otros aires lo podría liberar, soltándole las alas. Se creía que a menudo partir no es sólo "morir un poco", sino a veces mucho y que un temperamento como el suyo, fuerte, pero delgado, corría el riesgo de sufrir una desarticulación, sería frustradora.

Efraín Barquero hizo el viaje a la China. Lo precedían ejemplares Buenos, de buen aspecto. El Frhalmor, el Gabonés, el Nercuá, el Haldelero se habían desplegado plenamente en sus aventuras por el vasto mundo. Efraín Barquero, con el objeto de cada uno de ellos y en caso encontraba una tragedia.

Al regresar aparecieron signos inquietantes, no muy claros, pero tranquilizadores. Había que usar la horrible palabra "impacto" para definir sus efectos de violencia súbita, desorientante y profunda.

Estos "Epitafios", ya a cierta distancia, parecen apelar los resultados de aquel entremetimiento que la sociedad con sus razones.

Efraín Barquero parece otro.

Un poco, muy poco, algo de las "Resistencia" de Pablo Neruda, un dolor silencioso, una indecisión queja, el despertar de un sueño que aún no concibe y el nacer a otras emociones en que el dolor angustioso y la novedad, la sorpresa, una especie de certidumbre apasionada e interrogante intervienen.

Un centro fúnebre y absorbente las hace girar, entrecortadas y como pedruzcos alrededor de un eje: en pedruzcos ya, en esta, en cuerpo, sus reacciones íntimas e indefinibles, el misterio de su persona contemplada como otra ser que se encuentra inconscientemente a todos los niveles sin dejar de ser el. Efraín al comienzo de un filamento delimitado por el problema del conocimiento y la atención al gran desconocido que se descubre.

Si estoy en una casa, toda ella es mi casa
el cielo es un punto, todo él es mi casa
mi tierra, mi patria, mi cielo, mi tierra,
quiere venir de afuera para besar mi cuerpo
para que mi alma se abra, se abra, se abra
para que mi boca sea mi verdadera boca
mi mano mi guardiana interior.

Es la nota que se va dando alrededor al libro. No acaba de sorprenderse y descubrirse, está maravillado de existir, de tener: carne, bruto, sensaciones. No el amor ni las imágenes culturales, todo él es un torbellino de sí mismo, sus entrañas como si hubiera arrojado a otro planeta y necesitara reconocerse, tocarlo. No deben de haber sentido los que regresan a la Luna y no supieron decirlo. El mismo le dice a medias solamente, con la cabeza no muy firme todavía, desafiando tanto de luz y un lento asombrado.

¡Qué soledad!

Mientras más me alejo más voy alando yo
a veces con gran turbación veo que aún estoy aquí
los aires son cosas de donde no sale
los días son cosas de donde no sale
es silencioso el mundo que circunda a cada uno
el que nos devuelve los días cuando nosotros
hacemos de frutos que dejan pasar sólo el cielo
el crepitar de las cosas como un pilar.

El título de la obra aumenta la percepción que causa el espectáculo, claramente no asunto de una bella situación. "Epitafios". Hemos consultado un diccionario para precisar. Viene del griego "epitafios" y "epitafios". Significa: "Aparición o manifestación. Es una de las principales festividades de la cultura de la Iglesia, en el día 8 de enero y también se llama la Adoración de los Reyes... Afirman los autores que la antigüedad de esta fiesta es de tradición apostólica, y San Felipe, mártir, que murió en el siglo IV, llama a esta festividad venetiana, habiéndosele considerado siempre de tanta importancia, que aún los emperadores arrastran la

celebración y delado el apóstata no se atrevió a dejar de celebrarla, según refiere Antonio Marcolino. Lo mismo afirma San Gregorio Nacianceno del emperador Valente y refiere que la majestad y solemnidad del oficio, el gran concurso y la devoción del pueblo, la venerable presencia de San Basilio, que celebraba el bautismo, y el verso cantado de la eucaristía como himno, impresionados de tal manera al emperador que fue preciso abstenerse para que no corra desventura". En la fiesta luminosa de la estrella que giró con él los hasta Nube a los Reyes de Oriente.

Demanda la fiesta por dejar transcurrir en mayor seguridad, con el oro, el incienso y la salta en las manos suspensa.

Epifanías [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Epifanías [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile